

COMUNICADO: “EL DAÑO ESTÁ HECHO, ASÍ NO”

El daño del programa “Hablando claro: es escándalo de las residencias”, es un hecho. Esta mañana nos han llovido las dudas, angustias, los cuestionamientos a la asociación. El tratamiento sensacionalista y de puro Manual de Prensa Amarilla extrapolando subliminalmente a “las residencias” las irregularidades deleznable -que reprobamos con rotundidad y firmeza- de “determinadas residencias” con nombre propio, identificación y ubicación, es otro estigma gratuito a añadir a la larga e impía lista que se coloca con cobertura mediática sobre más de 200.000 trabajador@s del sector, entre ellos miles de profesionales de Enfermería, Trabajo Social, Psicología, Medicina, Educación Social, Terapeutas o gerocultor@s etiquetándonos por extensión en genérico con calificativos de “matariles” que trabajan en “centros de exterminio silencioso” con la cobertura mediática y goteo continuo de calificativos análogos (“matadero lento, cárcel sin rejas”...) en un marco con la penetración social tan generadora de ideogramas como es la televisión.

Si a todos les duele ver imágenes como las que vimos, ¡imagínese a nosotros! No nos sirve que repitieran algunas veces la frase de “esto no va por todos”. Son cinco segundos en tres horas de programa. Eso es una estrella en la magnitud de la Vía Láctea.

Pero es que el daño se extiende aún más creando sombras de sospechas en más de 500.000 familias de residentes que inevitablemente añadirán mas peso, mas dudas y en muchísimas veces mas conflicto interior a la ya compleja decisión de tener que trasladar a su familiar a vivir a una residencia por diferentes causas.

Y no hablemos del efecto boomerang sobre los usuarios que pretende defender el programa con esas formas y tonos. Cada vez que pluraliza y habla de “residencias” es inevitable que me asalte la duda si yo, como usuario estoy en una, ¿estoy siendo víctima de un “exterminio silencioso”? ¡Qué horror!

¡¡Dios mío, cuanta crueldad que como un sirimiri ha dejado caer este programa por su forma y tratamiento del contenido! Que poco conocen de lo que hablan con tanta ligereza. Se nos ha girado más faena sobre la que ya tenemos y que no llegamos: a tranquilizar y explicar toca....

Déjenos decirle que no estamos hablando de un restaurante donde usted si quiere va o deja de ir, señor Chicote, estamos hablando de otras cosas y su exposición y argumentario estimulando y apalancando comentarios infames, injuriosos y difamatorios cada que vez que extrapolaban a “las residencias” es una realidad. No puede tener esa línea de frivolidad en estos temas amparándose en ser un “reportero coraje”. No todo vale.

Miren Uds., una cosa es clara, si la administración pretende decirnos que tiene un cuerpo de extinción de incendios y en realidad lo que hace es que paga a un bombero, sin ni siquiera con medios de protección, y con tan solo con una manguera para apagar el incendio de las torres gemelas, lo que no podemos hacer es culpar al bombero ni al cuerpo de bomberos por no apagarlo. En realidad, deberíamos felicitarlo por su titánico esfuerzo y pedirle explicaciones a quien corresponde. Al César lo que es del César.

Así era antes del Covid, fue en el Covid y sigue siendo ahora. L@s profesionales seguimos siendo el solitario bombero con una manguera al que ningunean continuamente.

Pues lo mismo pasa en la atención residencial. Deberíamos poner negro sobre blanco: que es lo que paga la administración, para cuanto da, que cubre,... y en consecuencia la ciudadanía tener esas expectativas concretas de cuidados. Y saber que podemos pedir unas cosas, pero no otras. Y que, si queremos esas otras cosas, pues que el coste es diferente y alguien lo ha de pagar: o la administración o de su bolsillo. Al final todo se paga, sea público o privado, vía impuestos directos o indirectos. El incremento de ratios, por citar algo, no es gratis. Más manos es igual a más financiación. ¿A que es fácil? Una participante del coloquio dio la cifra: no se puede hacer una atención como queremos y tenemos descrita por menos de 100€/día.

En cualquier caso, nosotr@s nos estamos esforzando a tope y con los exiguos presupuestos que trabajamos hacemos verdaderos milagros. Hemos sido y somos un auténtico dique de contención de todo un sistema que hace aguas, del que todos hablan, pero al que pocos cuidan de verdad. Un respeto. Quizá debamos hacer una huelga para que así se acredite, conste y se visibilice. Lo pensaremos y analizaremos.

Esa es la realidad de la cuestión. Basta ya. No estamos aquí para defendernos o justificarnos, estamos para ser transparentes. El silencio de la administración, incluso negándose a dar sus datos y coste en sus propios centros, la convierten en instigadora de confusión y facilitadora necesaria de malas praxis.

No es el camino. Recordamos que quienes salimos en su día a la calle a reclamar a través de una Iniciativa Legislativa Popular que los pagos a los dependientes fueran finalistas, fuimos los profesionales. Que los que estamos denunciando las lagunas del sistema en los foros y con las formas adecuadas somos los profesionales. Y quienes elevamos para su conocimiento a la Fiscalía, Sindicatura de Greuges o Conselleria de Drets Socials lo que entendemos fallas del sistema que repercuten en la calidad asistencial para establecer alertas y posibles correcciones también somos los profesionales. Y seguiremos.

Nuestro sector tiene lagunas, los políticos que deben priorizar, bien lo saben, y tienen muchas de las soluciones en sus manos. Todas las profesiones y actividades tienen lagunas, también los reporteros coraje las tienen. Pero en esta actividad tan delicada sumando recelos y desconfianzas solo se obtiene frustración, crispación, enfrentamientos o reproches, en general ineficiencia.

Pero l@s profesionales preferimos estar en el lado de los que pican silenciosamente piedra con discreción, va más con nuestro estilo.

Para que conste.
ASCAD
27-01-23